

Pablo Bernasconi y la construcción de significado entre la imagen y la palabra, como propuesta vanguardista

Verónica Alcalde

Verónica Alcalde

vernicalcalde@yahoo.com

Licenciada en Letras con orientación en Literaturas Modernas y Especialista en Docencia Universitaria. Títulos otorgados por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo de la provincia de Mendoza.

Investigadora y Jefa de Trabajos Prácticos de Literatura Española III (Moderna y Contemporánea) de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora titular de Fundamentos de la Literatura y Literatura Española del Profesorado de Lengua y Literatura de la Escuela Italiana, XXI de Aprile, Nivel Superior. Miembro desde el año 2006 del proyectos de investigación “La Literatura como modo de conocimiento”, subsidiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo.

Algunas publicaciones:

“Buñuel según Max Aub. La obra póstuma que ve la luz cuarenta años después” (2015). En: *Revista de Humanidades*. N 30. Santiago de Chile: Universidad Nacional Andrés Bello. Febrero de 2015. 231-233. ISSN 0717-0491

“Luis Buñuel y la religión” (2014). En: *Diálogos con la realidad. Miradas y representaciones literarias*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. 157-195. ISBN 978-950-774-255-2

“La experiencia del viaje en Jaime Gil de Biedma” (2010). En: *Boletín de Literatura Comparada XXXV*. Actas Tomo II. Mendoza: Talleres gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras. ISSN 0325-3775

“La construcción de la identidad en los diarios de Jaime Gil de Biedma” (2009). En: *Escrituras del yo y de la memoria*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. 186-209. ISBN 978-950-774-157-9

“La identidad textual como tentativa de unidad en Jaime Gil de Biedma” (2007). En: *Unidad y multiplicidad. Tramas del hispanismo actual*. Mendoza: Zeta Editores. ISBN 978-987-9126-58-5

“Marta Zulma Palermo, comparatista” (2006). En: *Boletín de Literatura Comparada*. Vol. 2. Mendoza: Talleres gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras. 143 - 150. ISSN 0325-3775.

Resumen

El libro-álbum es un objeto artístico que transgrede las clasificaciones habituales de género, ya que en él lo lingüístico y lo visual se presentan como dos códigos simultáneos que establecen entre sí una comunicación productora de sentido en la que el lector juega un rol fundamental. Pablo Bernasconi en su obra *Bifocal* (2010), el más experimental de sus cuatro libro-álbumes para adultos, aprovecha al máximo las posibilidades que el género ofrece. A través de un análisis de esta obra demostramos cómo el diseñador, dibujante y escritor argentino logra tensar al máximo la capacidad de significación de códigos de distinta índole tanto en la construcción de sus metáforas visuales, como en el tratamiento del objeto libro como una obra de arte total.

Palabras clave: Arte y Literatura, Diseño y Literatura, Libro-álbum, Literatura argentina, Pablo Bernasconi

Abstract:

The picture book is a piece of art that transgresses common genre classifications, since in it verbal and visual narratives appear as two simultaneous codes establishing a kind of sense-producer communication among themselves in which the reader plays a fundamental role. Pablo Bernasconi in his work *Bifocal* (2010), the most experimental of his four picture books for adults, takes full advantage of the possibilities offered by the genre. Through the analysis of this work, we demonstrate how the designer, cartoonist and Argentinean writer manages to tauten to the most the capacity of significance of different -nature codes both in the construction of his visual metaphors, as well as in the treatment of the object book as a total work of art.

Key words: Art and Literature, Design and Literature, picture books, Argentinean Literature, Pablo Bernasconi.

Tradicionalmente en el arte, imagen y palabra se han coaligado en una relación de servilidad: una siempre subsidiaria de la otra en el plan de generar sentido.

Las vanguardias, en su carácter transgresor e iconoclasta, rompen con esta relación que se había mantenido a lo largo del tiempo e inician un juego en el que el significado puede construirse a través de la conjunción de lo lingüístico y lo icónico. Las pinturas futuristas en las que la imagen comparte su espacio con la onomatopeya (el cañón disparando, el escape de un auto rugiendo...); la poesía cubista, ultraísta, creacionista, que explota las posibilidades del caligrama; el collage y su mezcla de lenguajes al que echan mano tanto futuristas como cubistas, dadaístas y surrealistas; son demostraciones de esta búsqueda de desintegración de la forma, de la anulación del espacio y tiempo para abarcar un Todo que redunde en significación.

En este sentido de disciplinas que cohabitan, y también de géneros que rompen sus límites, es que aparece el libro-álbum y en el que desarrolla su obra el diseñador argentino que motiva este trabajo, Pablo Bernasconi.

Bernasconi inició su carrera como ilustrador del diario *Clarín* en 1998, y pronto sus trabajos comenzaron a aparecer en diarios y revistas nacionales e internacionales (*The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Telegraph*, *Rolling Stone*, *Caras y Caretas*, *La Nación*, *The Times* de Inglaterra, etc.) y a ser galardonado con prestigiosos premios. En el mercado libresco hizo su aparición con magníficas ilustraciones de libros infantiles, acompañando textos propios o ajenos. En 2008 publica su primer libro-álbum para adultos, *Retratos*, al que seguirán *Bifocal* (2010), *Finales* (2013), y *Retrato2* (2015), todos publicados por la editorial Edhasa. Cada uno de estos libros merecería atención especial por su propuesta innovadora. Entre las cuatro, elegimos para analizar en este trabajo *Bifocal*, por ser la que más tensa y transgrede las clasificaciones genéricas tradicionales, a la vez que propone un juego entre el lector y el libro como objeto artístico y como disparador de múltiples posibilidades semánticas.

Para referirnos a *Bifocal*, como a otras tantas obras de Bernasconi, es necesario primero detenernos en explicar las características del libro-álbum, un producto que habitualmente se asocia con la literatura infantil por ser material accesible a aquellos niños que aún no han desarrollado habilidades de lectura (lectura entendida en su acepción tradicional como decodificación de signos lingüísticos escritos).

El libro-álbum es un género que transgrede las clasificaciones habituales. Contiene textos e imágenes, pero no se ajusta a la categoría de texto ilustrado en el que lo lingüístico goza del mayor protagonismo mientras que lo visual acompaña, con mayor o menor peso propio, como subsidiario del texto literario. Dicho de otro modo, a diferencia del libro ilustrado, en

un libro-álbum la imagen es portadora de significación en sí misma y en diálogo con la palabra; lo lingüístico y lo visual se presentan como dos códigos simultáneos que establecen entre sí una comunicación productora de sentido.¹

Este género requiere de un lector dispuesto a ser partícipe activo de una compleja construcción de sentido; un lector abierto a una propuesta lúdica en la que el concepto de lectura rebasa los límites: en el libro-álbum todo signo es factible de ser leído y, a la vez, de ser leído en su relación con otros signos de distintos códigos para, en un ir y venir de un significante al otro, construir un significado total. (Bajour & Carranza, 2002)

A este aprovechamiento al máximo de los diversos códigos para explotar las capacidades significativas y comunicativas, se agrega el valor del libro-álbum como objeto artístico cuidadosamente elaborado. Su diseño y construcción invitan al receptor (más espectador que lector en este punto) a dejarse seducir por el placer estético de la grafía y la imagen. (Cabo Aseguinolaza & Rávade Villar, 2006: 383)

Todas estas características y capacidades están ampliamente aprovechadas en *Bifocal*, el más experimental y complejo de los cuatro libro-álbumes para adultos de Pablo Bernasconi.

Lo primero que llama la atención es su diseño de tapa doble que lo vuelve un libro de dos entradas. Puede comenzar a leerse por adelante o por atrás, ya que ambos lados son entradas. El objeto libro ya es portador de sentido en su conformación y nos habla de la posibilidad de este doble foco o doble mirada.

El arte de ambas tapas es absolutamente antitético.



(Figura 1)

De un lado una tapa blanca, con el dibujo de un ojo alado bien abierto, vivaz. Desde ese lado, Bernasconi propone en su prólogo un “viaje radiante” (Bernasconi, 2010: 7). La otra tapa, negra, con la imagen de un ojo de alas rotas y párpado caído, desde donde se inicia el “viaje oscuro” (Bernasconi, 2010: 7) anunciado en el prólogo. Hay un juego claro entre la doble mirada ya

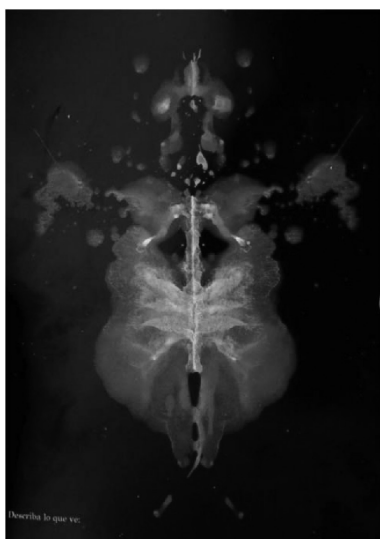
anunciada en el título y la bipolaridad entendida como un ir y venir entre estados de ánimo opuestos.

En las solapas se juega con el mismo concepto. En la del lado radiante, la solapa tiene una fotografía de Pablo Bernasconi con expresión optimista. Los datos del autor rebasan actitud positiva.

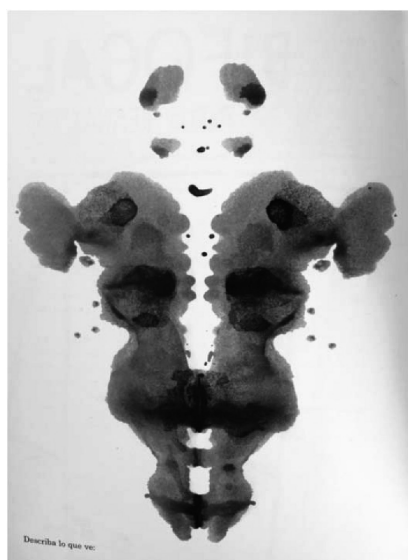
Del lado oscuro, la foto de Bernasconi lo muestra apesadumbrado. Los datos biográficos (ni más ni menos información que la aportada por la otra solapa) redundan en pesimismo.

Baste, a modo de ejemplo, los finales de los datos del autor que aparecen en cada una de las solapas: Del lado luminoso, “actualmente trabaja desde Bariloche para la Argentina y el mundo”; del lado oscuro, “por el momento trabaja desde Bariloche para la Argentina y para donde lo dejen”.

Cada prólogo (uno para cada “viaje”) es una lámina de un apócrifo Test de Rorschach y su interpretación. Una lámina es la antípoda de la otra.



(Figura 2, 6)



(Figura 3, 6)

Siguiendo este criterio del lado radiante y el lado oscuro, está organizado temáticamente todo el material respetando, en ambas partes, un mismo orden. Es decir que nos encontramos con dos índices idénticos que anuncian que el tema aludido en cada entrada (Ideas, Infierno, Sexo, Muerte, Guerra, Medios, Éxito, Política, Amor, etc.) será presentado desde estas dos miradas.

El libro-álbum aspira a ser abordado y leído de un modo distinto; y para esta lectura Pablo Bernasconi aprovecha al máximo las posibilidades de la sinestesia al proponer que se involucren todos los sentidos en la experiencia de la lectura. Recomienda con qué música y tomando qué vino acompañar el recorrido de las páginas.

Para el lado radiante nos recomienda “una copa de Malbec y discos de Belle and Sebastián, Chopin, Piazzolla, The Beatles, Django Reinhardt, Velvet Underground, Ella Fitzgerald y Jorge Drexler” (Bernasconi, 2010: 8), para el oscuro “un buen Merlot y música de Leonard Cohen, Nick Cave, Charlie Parker, Tom Waits, John Coltrane, Pixies, Anibal Troilo y Radiohead.” (Bernasconi, 2010: 8)

Así como cada músico escogido nos tienta a reflexionar sobre las relaciones que se establecen entre su obra musical y el trabajo de Pablo Bernasconi, otra posibilidad de análisis comparatístico surge de esta relación propuesta por Bernasconi entre la copa de Malbec y lo diáfano, y un Merlot y lo oscuro. Quedan estas interesantes propuestas de trabajo para especialistas en estas áreas.

Ya sea por el protagonismo que adjudicamos a la palabra, o porque la edición ha destinado la página par para el texto escrito y su contigua impar para la imagen, el recorrido de lectura se inicia instintivamente por la frase (hay proverbios; citas literarias de textos de Alejandra Pizarnik, Atahualpa Yupanqui, Leonard Cohen...; frases de personalidades de existencia real, como Jorge Luis Borges, Winston Churchill, Miguel de Cervantes, Aldous Huxley, Woody Allen...; y frases de personajes ficticios tanto literarios como cinematográficos o televisivos, como Jerry Seinfeld, Martín Fierro, Mafalda, entre otros), para luego ir a la imagen.

Las técnicas que utiliza Bernasconi son diversas. Echa mano al collage, al dibujo, al photoshop, a todo lo que pueda servirle para comunicar. En una entrevista que le realiza la revista *Rolling Stones*, Bernasconi nos cuenta:

Las imágenes que persigo son construcciones de significados, son exponentes de metáforas diseñadas para compartir ideas. Y justamente así lo

definiría, como una construcción. Como si usara elementos en lugar de ladrillos, que dan forma a una habitación llena de mensajes. (Inzirillo, 2010: 26)

De la lectura del texto pasamos a la lectura de la imagen, pero esto es solo el comienzo. Al volver al texto, esta vez cargados de la información de la metáfora gráfica, se desencadena un verdadero diálogo que se abre a nuevas significaciones.

Sin embargo el proceso creativo del autor no sigue esta direccionalidad. En la entrevista de la revista *Rolling Stones* ya citada, ante la pregunta sobre cómo realizó la compilación de frases, Bernasconi responde:

... las frases fueron elegidas, en todos los casos, después de generar la obra, luego de pensar y analizar lo que quería decir. Lo propuse de antemano de esa manera para no depender o ser redundante ante el texto. Y fue muy importante como premisa ya que así construyo un libro que se potencia mediante dos caminos que están de acuerdo en lo que cuentan, pero con herramientas diferentes. La fusión del texto y la imagen en todas las piezas, en todos los temas, fue cuidadosamente equilibrada para que en ningún momento sea decorativa. (Inzirillo, 2010: 27)

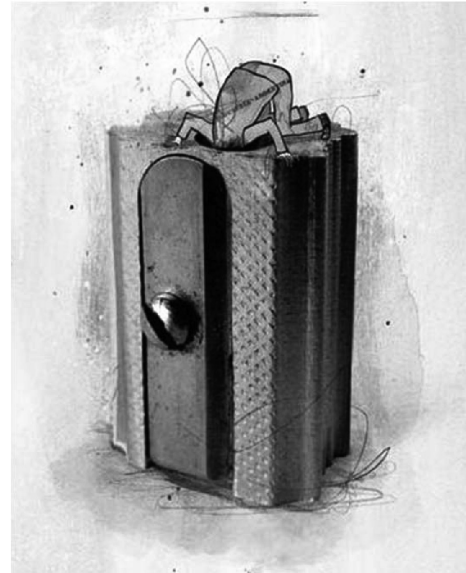
Si bien partimos de que un libro álbum exige una lectura total en la que palabra e imagen conforman un único texto, Bernasconi, al develarnos su proceso creativo, nos traza un camino interpretativo. Él no construye sentido partiendo de la cita escogida, poniendo a la literatura como centro, sino que lo hace partiendo de una idea, un tema que se vuelve imagen, una «metáfora gráfica» según sus palabras, y luego se completa, en perfecto equilibrio, con la cita que es siempre, como explica en su prólogo a *Bifocal*, el préstamo de “condensadas muestras de lucidez” (Bernasconi, 2010: 7).

Esto nos tienta, como lectores, a experimentar la lectura haciendo el camino inverso: de la imagen al texto, y ahí volver.

Solo un ejemplo...

En los índices de ambos lados aparece la entrada «Yo», lo que nos lleva a pensar que nos hallaremos con un autorretrato del autor.

En el lado oscuro encontramos una imagen que muestra a un hombre que tiene por cabeza un enorme sacapuntas; tan enorme que no puede sostenerlo ni hacer pie.



(Figura 4, 47)

Esta metáfora visual, ubicada dentro del camino oscuro trazado por Bernasconi, nos habla del hombre que carga con el peso de su trabajo. Si atendemos a la carga autorreferencial que se nos advierte desde el índice con la primera persona gramatical como entrada, concluimos en que el sacapuntas como instrumento de trabajo podría representar, a través de una sinécdoque, el oficio del artista. La cabeza (la mente) de un creativo (del propio autor) es su herramienta; y aquí Bernasconi nos habla de la mente como un peso imposible de cargar. No hay brillo ni goce, simplemente un pesadísimo trabajo.

Sobre el traje del hombre puede leerse “Industria Argentina” e impresos en el pantalón unos números que podrían indicarnos un talle o número de serie.



(Figura 5, 47)

Tanto la referencia del origen como la numeración nos hablan claramente de un sujeto cosificado, de un hombre-objeto de origen nacional.

Y si volvemos a atender a la desproporción entre el cuerpo y la cabeza, nos inclinamos a pensar que más que estar frente a un muñeco con cabeza de sacapun-

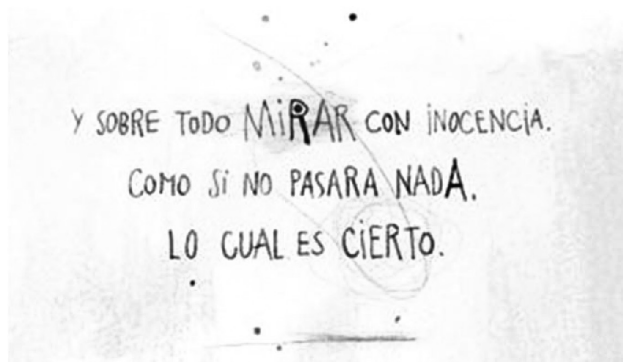
tas, estamos frente a un sacapuntas con cuerpo. El objeto sacapuntas absorbe, prácticamente anula, todo lo demás. El oficio devora al hombre.

De esto nos habla la imagen si la despojamos de lo verbal literario. Pero al poner esta metáfora visual en diálogo con el texto que Bernasconi ha elegido para su autorretrato, se abren otras lecturas.

La cita que encontramos en la página par es de Alejandra Pizarnik y pertenece al primer poema en prosa de “Caminos del espejo”, del libro de 1968 *Extracción de la piedra de locura*: “Y sobre todo mirar con inocencia. Como si no pasara nada, lo cual es cierto.”

La conjunción “y” seguida del locativo adverbial “sobre todo” con que se abre es lo primero que impacta en el lector. Pareciera el final de un texto instructivo. Sugiere un listado de recomendaciones, o tal vez condiciones necesarias para hacer algo, que se cierra con la más relevante de todas: “mirar con inocencia”.

Aquí Pablo Bernasconi utiliza indicadores semánticos en el texto: la tipografía y las marcas que aparecen sobre esta nos llevan a prestar atención al verbo mirar, con una tipografía un poco más grande, resaltado con color amarillo, con una mancha de tinta que insinúa un ojo dentro de la letra r. ¿O acaso es un ojo asomándose a través de una mirilla? ¿O es, en cambio, una lupa?



(Figura 6, 46)

De un modo similar nos lleva a atender a la palabra final. “Mirar” y “cierto” se unen reforzando la idea de una mirada verdadera, franca, y en este punto el mensaje visual cambia. Si el acento está puesto en el acto de mirar, tal vez no estamos frente a un sujeto cosificado y anulado por su oficio, sino frente a un ser ingenuo, puro (el referido por la sinécdoque de la mirada inocente que se desprende del “mirar con inocencia”) que espía o busca dentro de un descomunal sacapuntas. El texto de Alejandra Pizarnik, interpretado simplemente como una sinécdoque y ateniéndonos a su mensaje literal, nos estaría hablando del ser inocente, verdadero, que es posible porque nada lo amenaza (“como si no pasara nada, lo cual es cierto”).

Sin embargo no pareciera que introducir la cabeza dentro de un sacapuntas fuera algo seguro. Por el

contrario, este gesto curioso, se torna una posibilidad de peligro si consideramos que un sacapuntas es un artefacto que posee una afilada cuchilla en su interior. El poema de Pizarnik, leído a la luz de la imagen, revela, entonces, una ironía.

Si variamos el camino interpretativo que pretende desandar el proceso seguido por Bernasconi, y ponemos el foco en lo lingüístico, se abre otra lectura. Para esto es necesario leer la cita escogida como parte de la obra total de la escritora argentina Alejandra Pizarnik.

En *Extracción de la piedra de locura* los poemas en prosa de Alejandra Pizarnik son reflejo de una profunda angustia. El desamparo, la noche, la muerte, el sentimiento de ser de otro mundo, son los temas que se imponen en este volumen. “Como si no pasara nada, lo cual es cierto”, en boca de la Pizarnik de 1968, no es una ironía, sino la expresión de la más profunda desolación y el vacío interior. En este contexto no podemos interpretar estas palabras como la posibilidad de una mirada inocente porque nada la amenaza, ni como una ironía que advierte que una mirada inocente puede ponernos en peligro, sino como una mirada angustiada ante la conciencia absoluta de la Nada, una nada que para un artista podría ser sinónimo de esterilidad creativa.

Podemos leer aún más allá esta metáfora visual reconociéndonos como parte fundamental en la construcción del mensaje; la imagen también se nos descubre como una potente metáfora de lo que los versos de la escritora provocan en nosotros, sus lectores: sus palabras actúan como ese enorme sacapuntas sobre nuestras cabezas, afila nuestra mente, aguza nuestros pensamientos. El “Yo” sobrepasa la referencia al autor, involucrándonos.

Este autorretrato que nos ofrece Bernasconi tiene su contracara en el lado radiante del volumen.



(Figura 7, 46-47)

Aquí encontramos una imagen que abarca ambas páginas (par e impar). En la par (página 46) vemos el dibujo del cuerpo de un hombre vestido con traje (el típico traje que utilizaría un oficinista, un empleado bancario, un administrativo, pero no un creativo ni un

artista), cargando un maletín algo anticuado evidentemente gastado por su uso. Del maletín caen pequeños elementos que si observamos con atención comprobamos que se tratan de piezas de reloj, elementos que hemos visto en varias de las imágenes creadas por Pablo Bernasconi y que, por lo tanto, forman parte de sus materiales de trabajo. Sin embargo estas piezas cayendo de este maletín cargado por un hombre vestido con este traje, pareciera hablarnos de plazos u horarios que cumplir.

La figura humana está encorvada, como agobiada por una dura jornada laboral. Una de sus manos se levanta en señal de sorpresa, algo que se explica al reparar en que en lugar de cabeza, la figura sostiene un estallido de elementos de diversa índole y colores: alambres de púa, ramas, nuevamente relojes o sus piezas, dibujos infantiles, cuentas de collares, enchufes, carteles (“best”, “drive carefully”, “wrong away”, “hot”, rezan), y otros elementos que también descubrimos habitualmente como materia prima de los trabajos de Bernasconi; pero aquí agrupados caóticamente simulando un estallido. Claramente es una metáfora de un estallido de ideas.

Esta metáfora visual se nutre del texto que encontramos en la página par, una cita de Buda que dice “Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado”.

Se abre, entonces, un interesante camino interpretativo: la imagen nos habla de un trabajador que, como resultado de un disciplinado esfuerzo (aquí las piezas del reloj que caen de su portafolio gastado), estalla en ideas diversas, coloridas, luminosas (observemos que no cae en la obiedad de la bombita de luz como símbolo de una idea o pensamiento, sino que sugiere luz o energía con tres enchufes). Parecería querer decirnos que todo lo pensado es el resultado de lo que hemos sido, sin embargo la cita de Buda nos revierte esta idea, introduciéndonos en un pensamiento circular en el que quedamos encerrador: somos lo que hemos pensado-pensamos lo que hemos sido.

De la esterilidad creativa del “Yo” enunciado en el índice del lado oscuro de la obra, al eterno proceso de ser y pensar- pensar y ser del lado luminoso. Con el análisis de este único ejemplo basta para afirmar que Pablo Bernasconi en *Bifocal* aprovecha las posibilidades que el libro-álbum ofrece, tensando al máximo la capacidad de significación que brinda tanto el código lingüístico como gráfico. En este ir y venir de la imagen al texto, y gracias al equilibrio que logra entre ambos, abre un amplio abanico interpretativo que, al involucrar activamente al lector, se torna inagotable.

Referencias bibliográficas

- Bajour, Cecilia & Carranza, Marcela (2002) “Libros-álbum: libros para el desafío. Una bibliografía” En: *Imaginaria revista quincenal sobre la literatura infantil y juvenil* N° 87 | Miscelánea | 9 de octubre de 2002. Recuperado 10 sept. 2015 de: <http://www.imaginaria.com.ar/08/7/librosalbum.htm>
- Bernasconi, Pablo (2010). *Bifocal*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando & Rábade Villar, María do Cebrei (2006). “Teoría interartística. Literatura y medialidad”. En Cabo Aseguinolaza, Fernando. (comp.) *Manual de teoría literaria*. Madrid: Castalia, 377-399.
- Inzirillo, Hernán. “Bernasconi: dibujos en dos dimensiones”. En *Rolling Stone*. 28 de octubre de 2010. Recuperado 12 dic. 2015 de: <http://www.rollingstone.com.ar/1309244>

Notas

1. En Argentina encontramos como antecedente del libro-álbum para adultos, dos obras de Julio Cortázar en las que lo iconográfico y lingüístico se conjugan: *Vuelta al día en ochenta mundos* (1967) y *Último round* (1969).